

Guillermo Blanco y la "mesa de diálogo"

Necesitamos la verdad para mirar el futuro

A los 73 años Guillermo Blanco ni siquiera piensa reconocerse como un adulto mayor. Ganó este año el Premio Nacional de Periodismo y creyó que le hacían una broma cuando le comunicaron la decisión del jurado. Desde entonces no lo han dejado en paz. Ha concedido muchas entrevistas no sólo motivadas por el Premio sino también por ser uno de los integrantes de la discutible "mesa de diálogo" sobre los derechos humanos violados por la dictadura. No obstante, nada ha impedido que salga de su casa cada mañana para dictar clases de periodismo en las universidades Católica y Diego Portales y atender sus ocupaciones de presidente del Consejo Nacional del Libro. Regresa a su casa sin dar muestras de cansancio y aún tiene tiempo para charlar con sus amigos y convivir con su familia. Es padre de tres hijos y un abuelo cariñoso. Le caracteriza un invariable buen humor y una sonrisa entre irónica y amable, bajo unos lentes que son parte de su rostro. Es miembro, además, del Consejo Nacional de Televisión cuyas funciones defiende cuando lo acusan de ser parte de un equipo de censura.

Milita en la Democracia Cristiana desde sus años juveniles. Nació en Talca en agosto de 1926, intentó estudiar arquitectura pero le falló la vocación. Después de cumplir algunos trabajos oficiosos derivó hacia el periodismo y la literatura. Trabajó en las revistas "Ercilla", "Hoy" y "Mensaje". Asimismo fue parte de los equipos de redacción de los diarios "La Prensa", "La Nación" y "La Epoca". Paralelamente desarrolló una obra literaria más importante que su trabajo periodístico. Ha escrito dieciocho libros en los géneros de novela, cuento y crónica. Su novela "Gracia y el forastero" ha vendido más de 800 mil ejemplares, opacando a otros libros suyos como "Misa de Requiem", "Dulces chilenos", "El Evangelio de Judas", "El poder y la gloria". Lamenta no haber escrito más aunque trabaja en la actualidad en una nueva colección de cuentos y en una novela de gran aliento.

EL PREMIO Y EL PERIODISMO

Algunos piensan que usted merecía con mayor propiedad el Premio Nacional de Literatura y no tanto el de Periodismo...

"No soy el indicado para pronunciarme sobre mis méritos como escritor y periodista. Pero lo cierto es que estoy en ambos oficios. El periodismo y la literatura han sido para mí vasos comunicantes, no trabajos aislados. Creo que el periodismo me ha

ayudado a castigar el estilo de mis libros y a vencer la retórica. Estimo también que la creación literaria le ha dado a mis columnas en la prensa una mayor solidez".

Pero había otros periodistas penaleses que estimaban que estaban mejor ubicados en el escalafón de la carrera...

"El Premio Nacional, en cualquier área, no le hace siempre justicia al escalafón. No recibieron el de Literatura María Luisa Bombal, Nicomedes Guzmán ni Luis Durand que lo merecían. Algunos autores se mueren y otros que podían esperar lo reciben antes de plazo. No es una vara de la justicia. No puedo decir 'yo lo merecí' porque sin duda hay ocho o diez periodistas que tienen más antecedentes que yo. Pero, naturalmente, no puedo rechazar el honor".

¿Ha sido reportero?

"No he ejercido mucho el periodismo informativo sino el interpretativo. Soy redactor-columnista. Cuando empecé a hacer clases de periodismo en la universidad sentí que tenía un vacío de formación. Pero también los columnistas son indispensables en la prensa escrita y son parte de la distribución del trabajo".

¿La prensa escrita está en desaparición? ¿Se leerán los diarios en el próximo milenio?

"Creo que es difícil reemplazar el peso de la palabra escrita. Es evidente que la televisión tiene una influencia incomparable y un público de millones de personas. Pero es volandera. Sus programas se olvidan al día siguiente. Los diarios se leen más despacio y sus materiales tienen mayor permanencia. Es posible leer en algún archivo una crónica aparecida en 1927. La prensa escrita constituye la mejor memoria de la histo-

ria. No creo en su desaparición".

¿Y no es Internet una amenaza?

"También se dijo que el cine mataría al teatro y que con la televisión la radio no tendría razón de ser. Pero el teatro y la radio gozan de buena salud. No han desaparecido. El progreso técnico nos regala nuevos medios de comunicación pero también es cierto que desarrolla vicios y deformaciones denostables".

¿Cuáles?

"Por influencia de la televisión las noticias venden en la medida que hay imagen. La prensa escrita se ha contagiado con ese estilo. Detrás de todo está el mercado que no sólo es cruel sino también corruptor y que convierte la información en mercancía. Me da pena ver a un grupo de reporteros persiguiendo a un personaje para sacarle tres frases. Reina la banalidad. Entre un dolor de tobillo de Iván Zamorano y un Premio Nacional, lo primero es el tobillo".

LA VIEJA BUSQUEDA DE LA NOTICIA

¿No vale el aporte de las escuelas de periodismo?

"Muchos de los egresados de las escuelas de periodismo son buenos profesionales. Pero hacen mal periodismo. Me llama la atención que mis alumnos poseen sentido del lenguaje, creatividad y un nivel cultural aceptable. No obstante tienen poca información del pasado aunque saben averiguar cuando investigan. Llegan a un medio y son aplastados por una máquina que les corta las alas. Les dicen 'consíguelte una cuña' y todo se soluciona con conformancias de prensa propias de una dictadura".

¿Se limita la búsqueda de las noticias?

"Siempre les digo a mis alumnos que cuando Luis Hernández Parker quería saber lo que pensaba el ministro de Hacienda, se dirigía a él y obtenía declaraciones exclusivas. Ahora el ministro es esperado a la salida de alguna ceremonia y le hacen tres preguntas que son compartidas por el resto de los medios. Al día siguiente aparecen las mismas palabras, los mismos conceptos. Así casi toda la prensa es uniforme, sin sorpresas".

¿Qué piensa de los monopolios que controlan casi toda la prensa nacional?

"Es triste comprobar que esos monopolios no tienen casi competencia. Pero no basta con lamentarlo sin intentar una crítica acerca de algunas de las causas. Estimo que a la prensa independiente le ha faltado capacidad empresarial. 'La Epoca', por ejemplo, era un diario que interesaba a la gente pero le faltó una buena administración y también cubrir bien los servicios. Hay lectores que compran un diario para arrendar una casa o saber cuáles son los programas de la hípica o para ver una película. 'El Mercurio' ofrece una amplia gama de servicios y la gente lo adquiere para informarse y buscar cosas que también son parte de sus intereses. No basta con representar determinados pensamientos o definiciones políticas. Es necesario responder a los detalles de la vida. Eso no explica todo el problema pero es necesario tomar en cuenta lo que se espera de una publicación".

EL MIEDO Y LA DICTADURA

¿Por qué no emigró durante la dictadura? ¿No corría peligro?



Necesitamos la verdad para mirar el futuro [artículo] Luis Alberto Mansilla.

AUTORÍA

Autor secundario:Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Necesitamos la verdad para mirar el futuro [artículo] Luis Alberto Mansilla. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile